

Aislacionismo

«Digamos que la mejor tradición española nunca fue aislacionista, sino todo lo contrario, con su vocación europeísta y de universalidad. Prescindiendo de antecedentes más remotos, desde la creación, con la clave medieval de Compostela, del Camino de Santiago o de los Peregrinos, columna vertebral de la cristiandad, hasta los reinados de los Austrias, en que España llega a gobernar Europa entera. Así, pues, nuestra mejor tradición es europeísta y universal, y nuestros caminos son los caminos del mundo. Sólo después de la desdichada Conferencia de Viena, de nuestras guerras civiles y del desastre del 98 apareció en España esa conciencia aislacionista, robustecida, como decimos, por nuestra neutralidad en las dos guerras mundiales, dando la espalda a esa tradición a la que la realidad nos obliga a volver, porque el aislacionismo no es la mejor manera de defender la paz. Hay que dar un paso adelante. Si nuestra vocación es de paz, nuestro camino ha de ser Europa.» (Ramón Serrano Suñer, en «A B C», de Madrid.)